

La vida, un maravilloso entramado de conexiones

Una de las claves para comprender el misterio de la vida es entenderla como un entramado de conexiones profundas, en donde micro y macro-cosmos entran en diálogo perfecto y en sincronía sin límites hasta componer la sinfonía del universo. El Papa Francisco (2020), bien lo recuerda: "Existimos solo a través de las relaciones: con Dios creador, con los hermanos y hermanas como miembros de una familia común, y con todas las criaturas que habitan nuestra misma casa" (núm. 1).

Este tejido armónico de relaciones, supone sincronía total entre el mundo externo, la mente y el corazón humano, es decir, con la interioridad; a propósito, haciendo referencia a esa unidad y sintonía profunda de la vida, presente entre inteligencia y naturaleza, Hadot (2010) alude: "(...) es precisamente el instante en que el hombre está completamente de acuerdo con la naturaleza" (p. 36). Tal instante vital reclama de la conciencia humana, la capacidad de cuidado en la finalidad y utilidad, situación que requiere un nuevo despertar que enseñe a contemplar y a maravillarse del extraordinario bullir de la vida y de su consolidación extraordinaria en el devenir del tiempo. A propósito, Capra (2003) lo recuerda:

Los animales dependen de la fotosíntesis de las plantas para cubrir sus necesidades energéticas; las plantas dependen del dióxido de carbono producido por los animales, así como del nitrógeno fijado en sus raíces por las bacterias; finalmente, plantas, animales y microorganismos regulan la biósfera y mantienen unas condiciones aptas para la vida. (p. 28)

En ese sentido, aprender a reconocer las leyes de la naturaleza, vibrar al unísono con ellas será la mejor prenda de garantía para el desarrollo evolutivo de la vida y de paso la posibilidad de disfrutarla sin contaminarla, ni alterarla. De lo que se trata es de un cuidado sincrónico en donde el juego de la libertad requiere de la conciencia para responder a la necesidad, acudiendo a la bondad de la naturaleza en progresión.

Por lo tanto, volver a sentir el palpitar de la naturaleza despertará no solo el deseo de cuidarla, sino el de cultivarla, preservarla y de interesarse porque nadie la manipule y se apodere de ella en procura de satisfacer de manera egoísta sus propios y mal intencionados intereses. Los nichos donde pulula la vida son centros de fortaleza desplegada en el universo y concentrada en retoños de energía vital que requieren de la sensatez y de la sabiduría del hombre para usarla de manera eficaz y sostenible. En este sentido, piensa Emmerich (2017): "(...) deberíamos sentir en las entrañas el dolor de una guerra con todo lo que muere, comprender desde esta mirada la locura de seguir envenenando, ensuciando, mal-usando los bienes naturales con un consumismo absurdo y demencial" (p. 96).

Tal grado de comprensión de la vida y todo cuanto acontece en la naturaleza reclama un mínimo compromiso ético y moral, como gesto sensato de responsabilidad en el entramado de relaciones; en palabras de Francisco (2015): "Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación" (núm. 92).

A la postre, caminar juntos supone crear vínculos que nacen y renacen todos los días en el marco incontenible del devenir vital. Ese caminar juntos demanda, dice Laszlo (2009), de "(...) códigos con sentido que guíen el comportamiento de las personas: de todas las personas. Esos códigos deben ser destilados a partir de una ética planetaria adecuada para la interdependencia y el destino compartido de la comunidad humana" (p. 90).

Definitivamente, como lo advierte Hadot (2010): "No se puede poner en juego la vida como un dado que se tira" (p. 29), se requiere de la sensatez y la sabiduría humana para darle sentido y ocuparse de ella sin interrumpir su dinámica y permitiendo su sostenibilidad en el tiempo, de tal manera que cada generación pueda residir sin asfixia ni premuras, situación que depende de una conciencia universal de humanidad con sentido de identidad, cuidado y pertenencia. Más aún, cuando subsiste la complementariedad en un universo que no es material. Laszlo (2009) lo recuerda:

Aunque lo que percibimos con nuestros sentidos es materia sólida que se mueve en un espacio vacío, en realidad el universo material - incluyendo partículas, estrellas, planetas, rocas y organismos vivos - no es material: las cosas aparentemente materiales son ondas que se encuentran, propagan e interactúan en un medio subtendido. (p. 125)

Aprender a vivir sensatamente en el cosmos, es decir, entre formas y variaciones como dice Hadot (2006a): "(...) vivir de acuerdo a la conciencia y a la razón" (p. 44), es en cierta manera hacer conciencia de la realidad moviéndose entre el espacio y el tiempo como la expresión más elevada de la evolución natural que está en el ser humano y que a lo largo de la evolución ha demostrado en un despertar continuo con la posibilidad de conocer, examinar y aproximarse a las profundidades del misterio de la vida en composición de una realidad que se reconoce en las fronteras de la física, advierte Laszlo (2009), como: "(...) un *pleno cósmico* repleto de fuerzas universales y partículas virtuales" (p. 131).

Total, una sabia forma de vivir consiste en penetrar la profundidad de la vida, lo enseña Hadot (2010): "El sabio vive en la conciencia del mundo. El mundo le resulta siempre presente" (p. 38); por lo que, habitar en él significa aprender a convivir sin causarle heridas ni daños, procurando siempre mantener el equilibrio con su ecosistema sin dejar de ser parte de su esencia en la transitoriedad, es decir, entendiendo que este es el resultado de: "(...) una conexión casi instantánea entre las partes o elementos de una cosa, tanto si esa cosa es un cuanto, un átomo, un organismo o una galaxia" (Laszlo, 2009, p. 134).

Para afinar tal estado de conciencia, se necesita aprender a descubrir el mundo con entereza y armonía interior porque eso hace parte de la condición humana, en palabras de Hadot (2006b): "(...) el mayor

placer del sabio consistirá, entonces, en contemplar el mundo desde la paz y la serenidad, como dioses que no toman ningún partido en el desarrollo de las cosas del mundo porque ello perturbaría su eterna tranquilidad" (p. 284). En una sociedad agobiada por el consumismo y la contaminación, pensar en esta línea significa recordar que la naturaleza merece su descanso para recobrar las fuerzas profundas que la conectan y le permiten continuar en su trayectoria.

Fray Daniel Omar Sarria Tejada OFM. Cap.
Rector. Universidad CESMAG
Director. Revista Institucional Tiempos Nuevos

- Capra, F. (2003). *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo* (D. Sempau, Trad.). Anagrama. (Trabajo original publicado en 2002).
- Emmerich, D. (2017). *Hermana Madre Tierra. Ecología desde una mirada franciscana*. Editorial Institución Universitaria CESMAG.
- Francisco. (2015, 24 de mayo). *Carta Encíclica Laudato Si. Sobre el cuidado de la casa común*. Editrice Vaticana.
- Francisco. (2020, 1 de septiembre). *Mensaje para la jornada mundial de oración por el cuidado de la creación*. Editrice Vaticana.
- Hadot, P. (2006a). *Elogio de Sócrates* (R. Falcó, Trad.). Me Cayó El Veinte. (Trabajo original publicado en 2004).
- Hadot, P. (2006b). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* (J. Palacio, Trad.). Ediciones Siruela, S. A. (Trabajo original publicado en 2001).
- Hadot, P. (2010). *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales* (M. Cucurella Miquel, Trad.). Ediciones Siruela. (Trabajo original publicado en 2008).
- Laszlo, E. (2009). *El cambio cuántico. Como el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad*. Editorial Kairós, S. A.